



Conociendo al ENEMIGO

Quiénes son y cómo actúan los
enemigos de Dios y de su Iglesia

José González Horrillo

Se^kotia

ÍNDICE

Introducción	13
Primera Parte: LO OCULTO (Como enemigo declarado de la Religión)	15
Introducción	15
1.1. EL ENEMIGO	16
1.1.1. El Diablo.....	16
1.1.2. El Anticristo.....	21
1.2. EL ENEMIGO EN LA SOMBRA.....	24
1.2.1. La Gnosis.....	24
1.2.1.1. Origen.....	25
1.2.1.2. Características	26
1.2.1.3. Evolución	28
1.2.2. La Masonería.....	34
1.2.2.1. Origen y evolución.....	34
1.2.2.2. Características	36
1.2.2.3. Otros datos de interés	40
1.2.3. El Rosacruzismo y la Teosofía	42
1.2.3.1. El Rosacruzismo	42
1.2.3.2. La Teosofía.....	43
1.2.4. La Nueva Era.....	45
1.2.4.1. Origen	46
1.2.4.2. Características	48
1.2.4.3. Prácticas	50
1.2.4.4. Nueva Era y Cristianismo.....	52
1.2.4.5. El peligro de la Nueva Era.....	53

1.2.5. Las Sectas y los Nuevos Movimientos Religiosos	55
1.2.5.1. ¿Qué son?	56
1.2.5.2. Características.	57
1.2.5.3. Tipos	60
1.2.5.4. El Lavado de Cerebro	61
1.2.5.5. Las Respuestas de la Iglesia	67

Segunda Parte: LAS IDEOLOGÍAS (Como sustitutas de la Religión)

Religión)	71
Introducción	71
2.1. EL ENEMIGO A LA DERECHA	72
2.1.1. Liberalismo y Capitalismo	73
2.1.2. El dios Dinero.....	77
2.1.2.1. El negocio de la guerra y el tráfico de armas.....	81
2.1.2.2. El negocio del hambre	83
2.1.2.3. El negocio de la enfermedad.....	85
2.1.2.4. El negocio de la eugenesia.....	89
2.1.2.5. Otros negocios	91
2.1.3. Consecuencias	94
2.2 EL ENEMIGO A LA IZQUIERDA	96
2.2.1. Socialismo y Marxismo.....	97
2.2.1.1. El socialismo Utópico	98
2.2.1.2. El Anarquismo.....	98
2.2.1.3. El Marxismo	99
2.2.1.4. La Socialdemocracia.....	104
2.2.1.5. Los Neomarxismos	105
2.2.2. El hombre-dios.....	109
2.2.2.1. La Ideología del Género	109
2.2.2.2. Antonio Gramsci.....	120

Tercera Parte: EL ENEMIGO EN CASA	131
Introducción	131
3.1. LAS DISIDENCIAS (Como creadoras de la confusión).....	131
3.1.1. Católicas por el derecho a decidir	133
3.1.2. Corriente Somos Iglesia	139
3.1.3. Asociación de Teólogos y Teólogas Juan XXIII.....	146
3.1.4. Cristianos por el Socialismo	150
3.1.5. Hans Küng.....	151
3.2. EL ENEMIGO EN NOSOTROS	155
3.2.1. El Pecado.....	155
3.2.2. Nuestro Pecado	158
Cuarta Parte: LA ACTUALIDAD	165
Introducción	165
4.1. EL ENEMIGO AQUÍ Y AHORA.....	166
4.2. EL ENEMIGO EN ESPAÑA.....	174
Quinta Parte: LAS PROPUESTAS DE LA IGLESIA	181
Introducción	181
5.1. LA ORACIÓN Y LOS SACRAMENTOS	182
5.1.1. La Oración	182
5.1.2. Los Sacramentos.....	187
5.2. LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA	188
CONCLUSIÓN	195
Bibliografía consultada	197

*A mis padres, Pepe y Mati y
al Movimiento de Cursillos
de Cristianos, por su amor,
su entrega y su personal
aportación, para que en
un momento de mi vida yo
le pudiese decir a Jesús:
“Cuenta Conmigo”.*

Introducción

Los enemigos de Dios y de la Iglesia que El fundó son tan antiguos como el mismo ser humano. Ya en el Génesis nos encontramos al Enemigo, con mayúscula, trazando las directrices de lo que sería esta lucha entre el Bien y el Mal que permanecerá durante toda la historia de la humanidad.

Este Enemigo y sus formas de hacerse presente en el mundo, ha sabido adaptarse a las distintas etapas de la historia con sus características propias y concretas. Se ha movido en el mundo de lo Oculto y lo misterioso, se ha valido del egoísmo humano y el amor al dinero, ha intentado negar a Dios para ponerse en su lugar, e incluso, se ha colado en la casa del Creador para seguir la batalla desde dentro.

En estos tiempos parece que esta guerra se ha recrudecido y se ha hecho, posiblemente, más encarnizada que nunca. Por eso, nosotros los católicos, los que intentamos conocer y seguir al Maestro, debemos estar preparados, no nos pueden pillar desprevenidos. Y si queremos dar la talla en la contienda, dos cosas debemos tener en cuenta: La necesidad de permanecer unidos a la Vid, es decir, a Jesucristo, y poco a poco, pero sin pausa ir **CONOCIENDO AL ENEMIGO**.

Primera Parte

Lo oculto

(Como enemigo declarado de la religión)

Introducción

Cuando alguien se oculta es que algo tiene que ocultar; cuando no se habla abiertamente de las creencias e intenciones es porque éstas tienen algo “sucio” que no interesa que se sepa. Cuando algunos enemigos de Dios o de su Iglesia prefieren mantenerse en el anonimato, o escondidos bajo la vieja disculpa de ser necesaria una “iniciación” en oscuros y secretos conocimientos, es porque, en realidad, hay algo que “huele mal”.

Desde el origen de todos los males, el Diablo, hasta sus más recientes marionetas, los enemigos de la fe han preferido pasar desapercibidos. Pensemos en sociedades u organizaciones secretas como la Gnosis, la Masonería, la Teosofía o el Rosacruzismo, cuyas actividades, en su gran mayoría, sólo se ejercen en la som-

bra. Pensemos en la Nueva Era, que presume hablar abiertamente de sus técnicas y creencias, pero mientras más indagas en ella, más sorpresas te encuentras.

Muchos y muy variados han sido los movimientos que a lo largo de la historia han procurado actuar sin ser vistos, en lo oculto, pero una característica general les ha unido como si en realidad fueran una misma cosa: el odio feroz a Dios y a todo lo que tiene que ver con El.

1.1 El Enemigo

“ A vosotros, amigos míos, os digo esto: No temáis a los que matan el cuerpo y no pueden hacer nada más. Yo os diré a quien debéis temer: Temed a aquel que, después de matar, tiene el poder de arrojar al fuego eterno. A ese es a quién debéis temer.”(Lc. 12,4-5)

1.1.1 El Diablo

Podría pensarse que no es políticamente correcto, ni mucho menos prudente, comenzar un libro hablando del Diablo, tal vez cada vez hay menos gente que cree en su existencia, porque, incluidos muchos católicos, se ha ridiculizado tanto el tema que hay que hacer un gran esfuerzo para arrancarse los complejos y afrontarlo con seriedad y sin tapujos.

El Diablo no es cómo algunos piensan, un invento de la Iglesia para asustar a los ignorantes y así poder manejarles a su antojo, sino un ser real del que el mismo Cristo nos previene y al que tuvo que enfrentarse en importantes ocasiones de su vida. Veamos quién es este personaje y cuáles son sus pretensiones.

En el Catecismo de la Iglesia Católica podemos leer que tras la elección desobediente de nuestros primeros padres se halla una voz seductora, opuesta a Dios que, por envidia los hace caer en la muerte. La Escritura y la Tradición de la Iglesia ven en este ser un ángel caído, llamado Satán o Diablo. La Iglesia enseña que primero fue un ángel bueno, creado por Dios, pero que al igual que otros demonios se hicieron a sí mismos malos.

La Escritura habla de un pecado de estos ángeles. Esta caída consiste en la elección libre de rechazar de una forma radical e irrevocable a Dios y su reino, por lo que, a pesar de la infinita misericordia de Dios, este pecado no puede ser perdonado, ya que sin arrepentimiento no puede haber perdón.

El Diablo es pecador desde el principio (Jn. 3,8), es padre de la mentira (Jn.8,44), es el que induce al hombre a desobedecer a Dios, prometiéndole que será cómo Dios (Gn. 3, 4-5).

Sin embargo el poder de Satán no es infinito, no es más que una criatura, poderosa por el hecho de ser espíritu puro, pero siempre criatura.

En la petición de líbranos del mal que hacemos en el Padre Nuestro, el Mal no es una abstracción, sino que designa a una persona: Satanás, el Maligno, el ángel que se opone a Dios. El Diablo (Dia-Bolos) es aquel que se “enfrenta” en el designio de Dios y su obra de salvación cumplida en Cristo. Satanás es llamado el seductor del mundo entero (Ap. 12,9) y es aquel por medio del cual el pecado y la muerte entrarán en el mundo y por cuya derrota definitiva toda la creación entera será “liberada del pecado y de la muerte”.

La victoria sobre, el también llamado “Príncipe de este mundo” (Jn 14,30) se adquirió de una vez por todas en la hora en

que Jesús se entregó libremente a la muerte para darnos su vida. María también tiene un papel fundamental en la lucha contra el Diablo; en el Apocalipsis (Ap12,13-16) podemos ver como éste se lanza en persecución de la Mujer; la “Nueva Eva”, pero no consigue alcanzarla, llena de Gracia del Espíritu Santo es librada del pecado y de la corrupción de la muerte. *“Entonces despechado contra la mujer, se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos”* (Ap. 12, 17).

Y así sigue, intentando por todos los medios a su alcance apartar a los hombres de Dios y destruir todo lo que Dios ha creado, desde la persona misma, hasta la ley natural puesta por Dios en el corazón humano, pasando, por supuesto, por la destrucción de la gran obra de Jesús: la Iglesia.

Ciertamente, después de ver lo que dice el Catecismo de la Iglesia Católica es difícil seguir llamándose católico y decir que no se cree en la existencia del Diablo. Pero aún hay más; el testimonio de Santos y Papas a lo largo de la historia.

Ocurrió entre finales de 1884 y principios de 1885, el Papa León XIII asistía a una misa y al final de ésta su rostro palideció fijando su mirada encima del Sagrario. Sin decir nada a nadie corrió a encerrarse en su despacho, escribió una nota y mandó que fuese enviada a los obispos del mundo entero. El contenido de aquella hoja era una oración al Arcángel San Miguel que todos los sacerdotes deberían recitar después de cada misa. La nota decía así:

“San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla; se nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del Demonio. Reprímale Dios, te pedimos suplicantes; y tú, príncipe de la celestial milicia, lanza en el Infierno, con el

divino poder a Satanás y a los otros espíritus malignos que recorren el mundo para la perdición de las almas”.

Poco tiempo después, el Papa confesó que durante la misa, había visto una nube de demonios encarnizarse sobre la Ciudad Eterna para destruirla. Curiosamente, poco antes de esta visión, León XIII había publicado una encíclica sobre la Francmasonería (*Humanum genus*, del 20 de abril de 1884). ¿Casualidad?

Otro Papa de reconocida seriedad y prestigio, Pablo VI, después de la clausura del Concilio Vaticano II y ante los problemas y confusiones que invadían la Iglesia, declaraba:

“Un poder hostil ha intervenido, un poder llamado Diablo, un ser misterioso del que San Pedro habla en la primera epístola. ¿Cuántas veces, en el Evangelio, Cristo no nos habla de este enemigo de los hombres? Creemos que es un ser preternatural que ha venido a este mundo precisamente para impedir a la Iglesia cantar su gozo de haber retomado plenamente la conciencia de ella misma”.

Este mismo Papa en la Audiencia General del 15 de diciembre de 1972 decía:

“Una de las mayores necesidades de la Iglesia es la de defenderse contra ese mal que llamamos Demonio”.

Y además afirmaba:

“Se apartan de la enseñanza de la Biblia y de la Iglesia aquellos que rechazan el reconocer la existencia del Diablo, o que hacen de éste un principio autónomo, aunque tiene él también, como todas las criaturas, su origen en Dios; a los que lo explican como una pseudo-realidad, una

invención del espíritu para personificar las causas desconocidas de nuestros males.”

Prosigue el Papa:

“Sabemos que este ser oscuro y perturbador existe realmente y que está siempre actuando con astucia traidora. Es el enemigo oculto que siembra el error y la desgracia en la historia de la humanidad. Es el seductor perverso y astuto que sabe insinuarse en nosotros por los sentidos, la imaginación, la concupiscencia, la lógica utópica, las relaciones sociales desordenadas, para introducir en nuestros actos desviaciones tan nocivas, aunque aparentemente son conformes a nuestras estructuras físicas o psíquicas, o a nuestras aspiraciones más profundas.

También el Papa se refirió al papel de Satanás en la vida de Cristo:

“Por tres veces, en el curso de su magisterio, Jesús calificó al Diablo de Príncipe de este mundo, por ser tan grande el poder de Satanás sobre los hombres.”

Pablo VI reconocía que la demonología era un capítulo muy importante de la teología católica y que se descuidaba demasiado, por lo que recomendaba rellenar esta laguna al ser “una de las necesidades mayores” de la Iglesia en ese momento; y posiblemente, también en el actual.

Pero no sólo los Papas del “pasado” toman esta dirección. Un Papa tan santo y actual como Juan Pablo II ha tratado este asunto en el curso de seis audiencias generales sucesivas; sin olvidar las palabras que pronunció en el encuentro de la juventud de la isla de Madeira en mayo del 91: